

AÑO 70 AÑO de CHILE

gonzalo rojas

Discurso del profesor, poeta Gonzalo Rojas, Director del Consejo de la Universidad de Concepción, en el acto inaugural de las "Jornadas de Análisis y Defensa de la Unidad Popular".

Año setenta, año de Chile: es la frase que vamos oyendo estos últimos días por las calles de América y del mundo, con la oscuridad y la fuerza, con el enigma y la certeza del augurio.

Porque algo nace aquí y desde aquí con este VENCEREMOS de la voluntad indomable de nuestro pueblo.

Cuando hace dos semanas fuimos a ver a Salvador Allende en su casa de Guardia Vieja 392 —Edgardo Enríquez, Galo Gómez y yo mismo— para llevarle el acuerdo prácticamente unánime del Consejo Superior, lo hicimos como intérpretes de un pensamiento fuertemente comprometido con la acción desde los primeros pasos de nuestra Reforma, y desde antes.

Recordó, en el relámpago de esos minutos, la peripecia de nuestras luchas adentro y afuera de la Universidad; la autonomía profanada, el escarnio de nuestros principios por esos mercaderes de la inteligencia que no entenderán jamás que el verdadero pensamiento creador se vive, por lo que nada pudieron ni podrán contra nosotros ni esos escarnios ni esos atropellos, pues nuestra única libertad como intelectuales responsables es la libertad de nuestros pueblos.

Allende supo ver, en la rápida visita de esa media hora, algo más que un estímulo moral cuando le diji-

mos que el Consejo Superior había acordado llevar a la práctica inmediata unas Jornadas de estudio y compromiso, Jornadas que ahora mismo estamos abriendo en este Teatro con el designio genérico de ANALISIS Y DEFENSA DEL TRIUNFO POPULAR.

El país entero sabe que la gran contienda presidencial del viernes cuatro se jugó la estrella en Concepción y por eso espera que estas jornadas universitarias sean dignas de aquel episodio.

Les digo a Uds. que la convocatoria y la confirmación de la presencia de nuestros grandes compañeros no ha sido cosa fácil, pese a la voluntad de sacrificio libremente demostrada. Reclamados por la urgencia de múltiples acciones en distintos frentes, muchas de estas cincuenta o sesenta figuras nacionales que vendrán a dialogar con nosotros han debido pasar el límite de su esfuerzo para concurrir a Concepción. Reconocemos en cada uno de nuestros invitados, —más allá de la jerarquía de sus respectivos oficios y especialidades— el oficio más alto que hoy empieza a encenderse en Chile, esa jerarquía máxima que es el oficio de ser hombres.

Y esta misma Sala, que empezó a tener un signo histórico para nosotros desde los días del asalto a la Universidad en 1969 cuando forjamos ese frente nacional y continental en defensa de nuestra autonomía, y que este invierno fuera profanado por la torpeza y la vileza, habrá de ser el sitio de honor de esta primavera en Chile.

Así como en otros plazos —y cómo nos enorgullece ahora haber conducido la faena de esos encuentros nacionales e internacionales de escritores y científicos del país, de América y del Mundo— así como en otros meses de otros años se oyeron en Concepción las voces de Carpentier y Carlos Fuentes, de Guillén y Ernesto Sábato, de Onetti y Marechal, de Angel Rama y Salvador Garmendia, de Jesús Lara y Benedetti; la palabra invisible de Octavio Paz y de Lezama Lima, de Ernesto Cardenal y Oscar Niemayer, de Cortázar y Vargas Llosa, y las más visibles de Arguedas y de Agosti, y las otras extranjeras pero igualmente nuestras de Ferlingetti y de Ginsberg, de Linus Pauling y John D. Bernal, y tantas y tantas otras; asimismo van a resonar ahora en este ámbito y en nuestro Foro Abierto los voces de Salvador Allende y de Neruda, las de nuestros Rectores de las distintas Universidades; las de los mejores exponentes de la Unidad Popular, las de nuestros periodistas valerosos y las de los jóvenes presidentes de las Federa-

ciones Universitarias chilenas; sin olvidar a los sacerdotes de la gran causa del pueblo, ni a las compañeras que defenderán ante nosotros la dignidad de la familia en el futuro Gobierno, ni a los compañeros de otros países que nos explicarán la proyección del triunfo en el continente, ni a los cineastas y folkloristas, ni a los pintores, escritores y músicos que habrán de colaborar en la empresa común de estas Jornadas.

Trabajaremos con el método del diálogo, de suerte que nuestros públicos que seguramente habrán de irse acrecentando en cada una de las sesiones desde hoy hasta el sábado, podrán participar con la mayor libertad frente a los informantes, con sólo pedir la palabra ante el moderador respectivo. Cada cual podrá consentir o disentir como le nazca, ante los expositores y ni por un momento cederemos el paso al sectarismo ni a la mala fe, pues partimos del principio de estar hablando en el nivel de los hombres libres.

El Consejo de Difusión que presido pondrá en manos del público un programa básico completo del Gobierno de la Unidad Popular para que cada uno examine ese texto y plantee sus dudas en las sesiones de trabajo, sin inhibiciones de ninguna especie.

En algunos casos procuraremos que los invitados entren en contacto con los grupos afines a sus especialidades y experiencias, aunque ello tendrá la implacable limitación del breve tiempo de su paso por Concepción.

Amigos y compañeros.

No seré yo quien me exceda en el uso o en el abuso de la palabra. Pero quise empezar por el principio y este principio dice lo que dijo el H. Consejo Superior, el 9 de septiembre:

“—La elección del Presidente Allende es la respuesta integral y popular a cuanto significa la construcción de una sociedad nueva y de un hombre nuevo, lo que coincide plenamente con los principios que informan la misión de esta Universidad Reformada.

—La elección del Presidente Allende es un imperativo del más alto humanismo para los trabajadores universitarios, y nos exige situarnos en definitiva ante la realidad que debemos transformar junto a la clase trabajadora y demás sectores populares, de acuerdo con un compromiso estricto entre lo que pensamos y lo que hacemos.

—La elección del Presidente Allende y la decisiva responsabilidad de la ciudad y la región en ella, ponen de relieve otra vez la idea de que siempre fué Concepción un ámbito dinámico en la historia de Chile desde las primeras décadas de la independencia nacional.

—La elección del Presidente Allende para esta Universidad templada en la lucha constructiva se identifica con un impulso plenamente compartido por el desarrollo de esta Cuenca geo-económica y por la liberación creadora, tanto nacional como latinoamericana.”

Alguna vez he dicho y se me ha oído que —al asumir nuestra conducta histórica como allendistas e intelectuales del pueblo— somos igualmente fieles a la tradición creadora de Concepción y a su pensamiento político que ahora como siempre vuelve a ponerse a la vanguardia de la patria.

Así lo creo, compañeros: a la vanguardia de la Patria y en el año de Lenin.

